

ECONOMÍA Y TRABAJO

El nuevo récord de la luz se une al alza de la gasolina en otro golpe a las familias

El precio de la electricidad llega hoy a 122 euros por megavatio, con el 'brent' a 72 dólares y alimentos como el aceite disparados

L. DELLE FEMMINE / H. GUTIÉRREZ
Madrid

Este verano está siendo particularmente caliente. Y no por las temperaturas, que también. Los precios suben a un ritmo sostenido y los salarios no lo hacen en igual medida. Hoy la luz volverá a tocar un máximo histórico al pagarse 122,76 euros por megavatio-hora. A eso hay que sumar la gasolina y algunos alimentos que también han emprendido una carrera alcista que golpea ya con seriedad el bolsillo de las familias.

El índice de precios de consumo (IPC) avanzó en julio un 2,9% respecto al mismo mes de 2020, el mayor incremento desde febrero de 2017. Detrás de este repunte hay un cóctel de factores que solo en parte tiene que ver con un momento histórico atípico, marcado por la pandemia. A la escalada de precios de la electricidad en el mercado mayorista y la cotización disparada del petróleo y del gas comparado con 2020 se le suman otros elementos como los cortocircuitos en las cadenas de suministros. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), la electricidad se ha encarecido en casi un 17% en lo que va de año, la gasolina un 17,6%, el gasóleo un 17,7% y el gas un 8,6%. Pero también ha subido el aceite de oliva, en más de un 22%; los refrescos, por encima del 11%; la fruta (4,6%), los huevos (3,5%) y la carne de ave (3%) o vacuno (0,3%). Muchos de estos incrementos se explican por la energía, ya sea para su producción, mantenimiento o transporte.

Los expertos avisan que los precios de la electricidad seguirán elevados durante un buen tiempo. Los motivos: el gas está por las nubes —más de 40 euros MWh— y el coste de los derechos de emisiones de CO₂ va al alza —supera los 50 euros la tonelada—. “El gas no bajará hasta febrero o marzo del año que viene, se-

Un quebradero de cabeza para el Gobierno

El recibo de la luz está siendo un quebradero de cabeza del Gobierno. Lleva meses tratando de parar la espiral alcista en la que está inmerso el sistema eléctrico, pero parece que poco puede hacer en el corto plazo. De momento, el Ejecutivo ha puesto en marcha medidas que no han conseguido paliar la subida del precio de las facturas. Solo la rebaja del IVA del 21% al 10% ha tenido un efecto inmediato, pero los aumentos constantes del precio se han comido ya casi todo el ahorro. Además, este aumento en el mercado mayorista no ha terminado y agosto apuesta fuerte en superar el máximo de julio, que se coronó como el mes más caro de la historia. Para los 10,6 millones de clientes que están en el mercado regulado, el tramo horario punta ha subido desde junio más de un 10%, el llano un 17,5% y las valle casi un 23%. Poner la lavadora en la hora con la electricidad más cara de este mes de agosto, según la curva del PVPC, ha costado en términos de energía casi tres veces más que en la hora más cara del mismo mes del año pasado, sin considerar el gasto en agua.

gún las previsiones. Y donde no hay duda es con el CO₂, que tendrá un recorrido al alza seguro”, explica Francisco Valverde, consultor y analista del mercado eléctrico.

Enrique García, portavoz de la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU), explica que la subida del IPC de julio, “la más importante en los últimos años”, se debe fundamentalmente a este encarecimiento de la energía. “Hemos calculado que va a suponer un sobrecoste anual de 505 euros para las familias, repartido de la siguiente forma: 311 euros en gasolina, 250 euros para el diésel, 55 euros para el gas y 139 en electricidad, ya aplicada la rebaja del IVA. Si no hablaríamos de 187 euros”, desglosa. “Pero hay una doble factura, porque estas subidas a su vez se trasladan a otros productos por un aumento en los costes de producción y transporte, y el primero es la alimentación”.

Todas estas comparaciones tienen un pero. Si se hacen respecto a 2020 es necesario matizar que la referencia es un año atípico en el que durante meses hubo confinamientos domiciliarios en casi todo el mundo. Esto tiró de los precios a la baja. Y de ahí que algunas subidas de ahora se expliquen también por un mero efecto estadístico. Buen ejemplo de ello es la hostelería (hoteles, hostales, pensiones y servicios de alojamiento similares), que estuvo cerrada durante meses en la fase más dura de la pandemia, que ha crecido hasta julio un 31,4% según el INE. O la venta de textil, que en su caso ha bajado alrededor del 17% para dar salida al stock acumulado.

García explica que habrá alimentos más afectados, como la carne, que suele tener un coste muy estable en términos de inflación, debido a que se trata de un sector muy intensivo en consumo de energía. En otros, como la fruta o el pescado, también influyen factores como la captura o la climatología. “En los próximos meses puede haber subidas de precio en algunos productos básicos, pero estas también dependerán

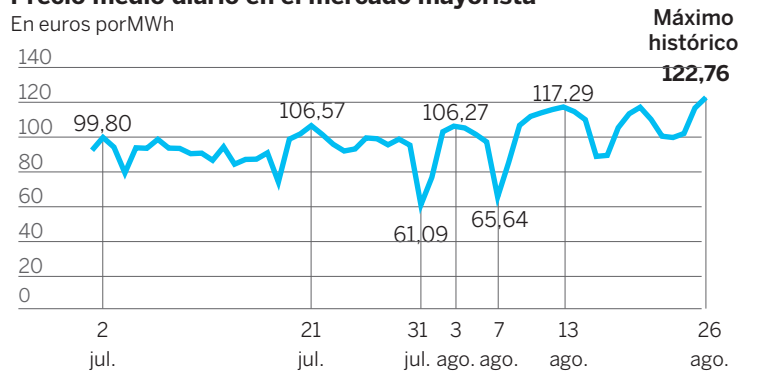
tuales, el término de energía medio facturado llega a ser un 30% superior al que correspondería”, aseguró el organismo, que no precisó el nombre de las comercializadoras que han cobrado de más.

La CNMC aseguró que la gran mayoría de los comercializadores han trasladado adecuadamente la variación en los nuevos peajes. Es decir, no se puede generalizar a todo el sector. “No obstante, existe un número de comercializadoras que, además de la variación en el componente regulado (peajes), han incluido un incremento en el coste de la energía”, explicó Competencia en un comunicado. Además, entre las que aplicaron el sobre-

Encarecimiento del coste de la vida

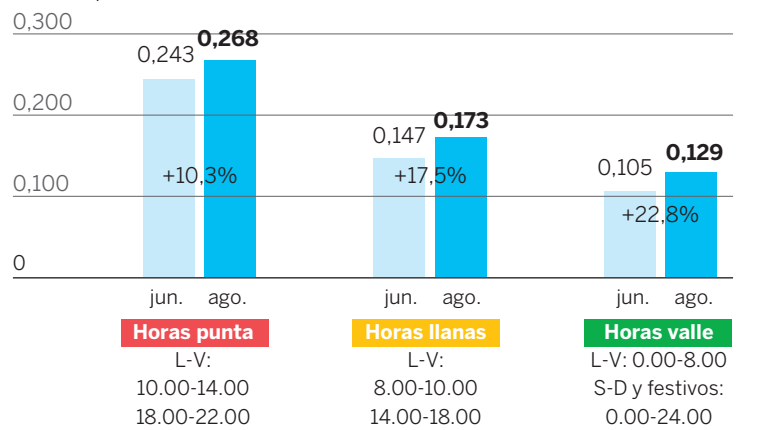
Precio medio diario en el mercado mayorista

En euros porMWh



Evolución del precio medio diario por tramo de consumo

En euros por kWh e incremento mensual



Cuánto cuesta llenar el depósito

Para un depósito de 50 litros, en euros

GASOLINA

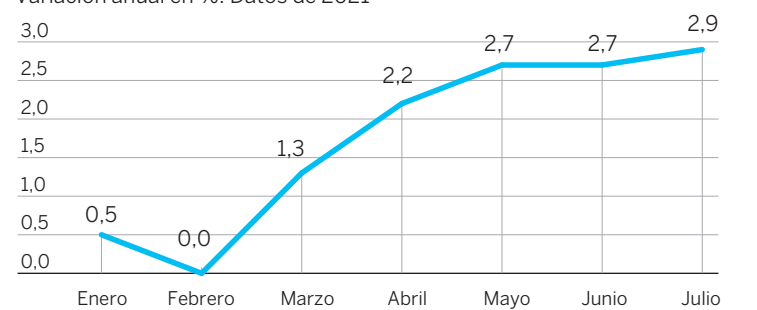


GASÓLEO



IPC

Variación anual en %. Datos de 2021



Fuente: INE, REE, OMIE y UE

EL PAÍS

del nivel de competencia en el mercado. En los productos donde es escasa, subirán más; si hay mucha, alguna empresa podrá optar por sacrificar su margen a costa de ganar de clientes. Sin conside-

rar que septiembre, con la vuelta al cole, siempre es el mes más duro para las familias”.

Massimo Cermelli, profesor de Economía en Deusto Business School, vaticina que la inflación

Algunas eléctricas cobran de más con la nueva tarifa por horas

La CNMC denuncia subidas de hasta el 30% en el término de energía de la factura

H. G., Madrid

En plena subida histórica del precio de la luz, la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) denunció ayer que algunas comercializadoras

han incluido un incremento en el coste de la energía tras la entrada en vigor el 1 de junio de la tarifa por tramos horarios, en algunos casos sin informar a los consumidores. “En casos pun-

chas de estas comercializadoras ya están realizando dichas regularizaciones. En consecuencia, los consumidores deberían percibir la compensación equivalente por los precios que deberían haber abonado desde el 1 de junio”, sostiene.

La CNMC realizará un seguimiento de las regularizaciones de los contratos para confirmar que se hace de forma adecuada. En caso contrario, avisa que iniciarán las actuaciones oportunas.

El organismo ha obtenido esas conclusiones de su informe de seguimiento sobre la adaptación de los contratos de suministro de electricidad existentes antes del 1 de junio. Para este se-

no aflojará por lo menos hasta 2022 o 2023. “Crece porque se encarecen diferentes productos, sobre todo las materias primas”. El barril *brent*, de referencia en Europa, supera ahora los 72 dólares, después de tocar el mínimo de 20 dólares en 2020 con el parón de la actividad impuesto por la pandemia. En la segunda mitad del año empezó a repuntar por la relajación de las restricciones y el aumento de la demanda mundial, sobre todo de China, los recortes en la oferta y las expectativas generadas por la aprobación de las vacunas.

“En este momento los precios del petróleo se están moderando, sobre todo por la incertidumbre que genera la variante delta de la covid. Pero al menos hasta 2022 se mantendrán en el entorno de los 60 o 70 dólares. Y este encarecimiento recae sobre las familias por el famoso efecto pluma”, explica el docente. Esto es: las subidas del precio del crudo llegan como un cohete a las gasolineras, pero las bajadas tardan mucho más, como la caída de una pluma. Este julio, llenar un depósito de 50 litros de un coche de gasolina costaba 10 euros más que enero. Y si es de gasóleo, casi nueve euros más.

Escasez de chips

Cermelli también destaca otro elemento clave que impactará en el coste de la vida de los hogares: los problemas de suministro. “La escasez de chips y el encarecimiento de las materias primas bloquean las cadenas de suministros, y la situación se mantendrá hasta 2022 o 2023. Esto frenará la producción de determinados productos y causará una reacción en cadena: si una empresa de automóviles no funciona, eso impacta sobre sus trabajadores”, detalla. “Se han unido más factores que causan una inflación creciente. Este será el verano más caro de los últimos 20 años”.

Rubén Sánchez, portavoz de la asociación de consumidores Facua, explica que en coyunturas como la actual con subidas de precios, es cuando los consumidores se prestan más a hacer un análisis sobre sus gastos habituales. “Valorar cambios de marcas o establecimientos, servicios contratados como la compañía de electricidad y de gas, telecomunicaciones, seguros...”, señala. “Además, septiembre es un mes que se presta a ello, porque es una especie de inicio de curso para las familias, con lo cual es lo recomendable en estas coyunturas”.

guimiento, la CNMC solicitó información a las empresas de una serie de clientes elegidos de forma aleatoria. “En un primer análisis se ha tenido en cuenta la información de las 25 comercializadoras con mayor cuota de número de suministros”, explica el organismo.

La CNMC recuerda asimismo que en abril de 2021 aprobó una serie de recomendaciones para los comercializadores a la hora de aplicar la nueva circular de peajes. En dicho documento se establecieron los criterios para que las comercializadoras de electricidad trasladaran adecuadamente a los consumidores las variaciones asociadas a los nuevos componentes regulados.

Las altas facturas de la energía, que van a continuar durante meses, impactarán en la inflación, las finanzas públicas y el empleo

La transición verde tiene un precio

ALICIA GONZÁLEZ, Madrid

La decisión de acelerar a 2030 la reducción de emisiones de carbono un 55% respecto a las de 1990 y alcanzar la neutralidad climática (cero emisiones) para 2050 supone un giro radical al actual modelo de crecimiento. Tras años de postergaciones y retrasos, la Comisión Europea y Estados Unidos han impulsado planes millonarios de inversión para modificar el patrón de consumo bajo la premisa de que “lo que es bueno para el planeta es bueno para los ciudadanos y la economía”, en palabras de la Comisión.

Pero nada es gratis. Los beneficios a largo plazo de la apuesta verde no pueden ocultar que la decisión va a tener costes considerables para muchos sectores y que, a corto plazo, la creciente demanda y los desincentivos a la inversión en las fuentes tradicionales de energía van a mantener el fuerte aumento de los precios de este verano, entre otras consecuencias. Esto puede acelerar la normalización de la política monetaria en un momento de niveles históricos de endeudamiento a nivel global.

Jean Pisani-Ferry, investigador senior del Peterson Institute for International Economics, del centro de pensamiento Bruegel y profesor del Instituto Universitario Europeo de Florencia, defiende en un informe que acaba de publicar que “la política climática es una política macroeconómica” y que los subsidios, cambios regulatorios, incentivos, aranceles, gasto público e impuestos que conlleva su impulso no pueden ignorarse. “El optimismo razonable sobre los beneficios a largo plazo del cambio a una economía climáticamente neutra no es razón para ignorar los costes de esa transición”, apunta el informe. “Aunque estos costes son asumibles, van a ser considerables. En lugar de pretender que son una cuestión menor, las autoridades deberían afrontar la realidad y diseñar las estrategias correspondientes”, añade.

Comparte este análisis Patrick Artus, consejero económico de Natixis. “Inicialmente, la transición energética va a reducir el PIB potencial de las economías ante la destrucción de capital que se producirá en los sectores que utilizan o producen combustibles fósiles”, subraya en un reciente informe. Para revertir esa destrucción, prosigue Artus, la inversión verde no debe producirse a costa de otras inversiones y los equipos necesarios para la transición energética deben producirse en cada país, no ser importados, lo que permitirá crear nuevos empleos y compensar los puestos de trabajo destruidos.

El sector del automóvil ofrece un buen ejemplo de lo que está en juego. Para 2035, el Reino Unido, buena parte de EE UU y la UE han decretado que se dejarán de vender coches de gasolina y dié-



Molinos generadores de energía eólica en Lubián (Zamora). / LUIS SEVILLANO

Un experto pide estrategias para minimizar los efectos adversos

Las renovables no son capaces de cubrir la demanda actual

sel, lo que supone que las patentes, la formación y los equipos actuales perderán todo su valor antes del fin de su vida útil. No solo para las automovilísticas, también para toda la industria auxiliar —desde talleres de coches a fabricantes de componentes—, para los trabajadores —ya que la fabricación de un vehículo eléctrico exige menos mano de obra que un motor convencional— y los consumidores.

La fuerte inversión destinada a ese cambio de modelo, aseguran las autoridades, representará un impulso keynesiano a la actividad a largo plazo, pero algunos analistas creen que esa máxima no aborda de forma realista la transición. “La naturaleza del cambio en el modelo de crecimiento es similar al de la revolución industrial, mientras que el *shock* de oferta negativo de la energía nos retrotrae a la crisis del petróleo de los años setenta”, explica Pisani-Ferry al teléfono.

“Y aunque el Banco Central Europeo ha impulsado la finan-

ciación verde sobre activos considerados contaminantes, desconoce las implicaciones que eso puede tener sobre el flujo de crédito y no está prestando atención a la amenaza para la estabilidad de precios, pero empieza a pensar en ello”, continúa.

Los precios del gas natural, una materia prima menos contaminante que el carbón a la hora de producir electricidad, pero con impacto sobre el medio ambiente, han alcanzado récords históricos este verano, en parte por el aumento de la demanda derivada de la recuperación y en parte porque el horizonte de penalización de emisiones desincentiva la inversión en las fuentes tradicionales de energía. Y las fuentes renovables no son capaces de cubrir en estos momentos toda la demanda.

El dilema nuclear

Pocos días después de presentar el informe científico del panel de expertos, la Comisión Económica de Naciones Unidas para Europa (Unece) planteaba la necesidad de incluir la energía nuclear en el mix energético para cumplir con los objetivos climáticos globales. Una política difícil de defender para buena parte de la izquierda europea y contraria al planteamiento de países como Bélgica y Alemania, que han anunciado el cierre de sus centrales nucleares en 2025 y 2023, respectivamente. “Yo no sería partidario de iniciar la construcción de nuevos proyectos, que es un proceso muy largo. Pero definitivamente prolongaría la vida útil de las centrales nucleares que están en este mo-

mento en funcionamiento”, defiende Pisani-Ferry, que fue comisario de Planificación con el socialista Manuel Valls.

Más aún, como apuntaba Ruchmir Sharma, estratega global de Morgan Stanley Gestión de Inversiones en un análisis, la tecnología de las renovables también tiene severas implicaciones medioambientales. La producción de aluminio —en un 60% en manos chinas— es una de las más contaminantes de la industria, al tiempo que es un metal fundamental para la fabricación de paneles solares. Algo parecido sucede con el cobre, cuyo precio se ha disparado un 100% en el último año, por la resistencia social y las trabas gubernamentales a abrir nuevas minas en Chile y Perú, que producen el 40% del total global. “La regulación verde está disparando la demanda a la vez que reduce la oferta, lo que está provocando una inflación verde [*greenflation*, en la jerga]”, sostiene Sharma.

“Tanto las políticas públicas como la iniciativa privada se van a ver afectadas”, recalca Pisani-Ferry. La agencia Bloomberg informaba en julio que las autoridades chinas habían decidido levantar el pie del acelerador de la reducción de emisiones para equilibrar los objetivos climáticos con la salud económica. “Nos dirigimos hacia un nuevo tipo de capitalismo que solo tendrá éxito si es creíble. Y la primera prueba de la solidez de los compromisos anunciados la veremos en la cumbre del clima (COP26) que se celebrará en Glasgow en noviembre”, concluye.